



## Canción

**Fernando de Herrera**

Esparze en estas flores  
pura nieve y rocío  
blanca y serena luz de nueva Aurora,  
y con varios colores  
se vista el bosque frío  
de los esmaltes de la rica Flora;  
pues la ecelsa Eliodora  
ya muestra su belleza,  
a do con alta frente  
da Betis su corriente,  
llevando al mar tendida su grandeza;  
y vos, lumbres del cielo,  
mirad felices nuestro Esperio suelo.

Roxo Sol, qu' el dorado  
cerco de tu corona  
sacas del hondo piélagos, mirando  
el Ganges derramado,  
el Darién, la Sona,  
y del divino Nilo el fértil vando;  
si tú llegares, cuando  
esta serena Estrella  
alça al rosado cielo,  
dando alegría al suelo,  
los ojos, do está Venus casta y bella,  
d' aquellos rayos ciego,  
arderás, en tus llamas hecho fuego.

Luna, que resplandeces  
sola, fría, argentada  
en el callado velo tenebroso;  
y tu luz enriqueces  
en la hacha inflamada  
del Sol con resplandor maravilloso;  
Si el Luzero hermoso,  
do el puro Amor s' alienta,  
mirares, encendida  
en llama esclarecida,  
qu' a limpias almas en vigor sustenta,  
correrás por la cumbre  
con grande y siempre eterna y clara lumbre.

Junta a inmensa belleza  
ya está la cortesía,  
y suma onestidad y umilde trato  
con valor y grandeza,  
en el dichoso día  
qu' el cielo largo la bolvió más grato,  
vivo y puro retrato  
d' inmortal hermosura,  
rayo d' amor sagrado  
qu' a su consorte amado  
consigo junto en fuego eterno apura;  
y si parte le ofende,  
es qu' el velo mortal su bien comprende.

El sacro rey de ríos,  
que nuestros campos baña,  
al bello aparecer deste Luzero  
cubrió los vados fríos  
al pie de la montaña,  
do vio resplandecer su Sol primero,  
del oro que el Ibero  
en las cavernas hondas  
procura, y con las flores  
compuso en mil colores,  
y con perlas el curso de las ondas;  
y, esclareciendo el cielo,  
esparzió olor suäve en torno el suelo.

Las Gracias amorosas  
con las Ninfas un coro  
texieron en el claro, undoso seno;  
y de purpúreas rosas  
embueltas en el oro  
con ámbar oloroso y flores lleno,  
dulce despojo ameno

del revestido prado,  
las guirnaldas mezclaron,  
y alegres coronaron  
el cabello sutil, crespo y dorado,  
que, cual de las estrellas,  
por el aire bolaron sus centellas.

El alto monte verde,  
que de Palas es gloria,  
sintiendo en sí los pies de su señora,  
su tristeza ya pierde,  
y le da la vitoria  
aquel, do Prometeo gime y llora;  
y donde la sonora  
lira de Tracia espira;  
el sagrado Elicona  
con florida corona,  
y do Atlante del peso no respira;  
pues su cumbre sostiene  
la belleza, qu' el cielo en tierra tiene.

Yo entretexer quisiera  
su nombre esclarecido  
entre la blanca Luna y Sol dorado;  
y su gloria pusiera  
en el peplo estendido,  
qu' en otra edad Atenas vio estimado;  
cuando el tiempo llegado  
Minerva es celebrada.  
Dichoso el año y día;  
y es quien vê el año y día.  
Allí herido está con asta airada  
el áspero Tifeo,  
que muerto pierde todo su deseo.

Mas pues que la rudeza  
deste mi débil canto,  
causado d' un deseo simple y vano,  
no puede a su belleza  
dalle la gloria, cuanto  
merece el valor suyo soberano,  
y mi intento es en vano;  
Cisnes, que la corriente  
de Betis vais cortando,  
el canto vuestro alçando,  
su nombre y gloria resonad presente;  
si oyan Zéfiro y Flora  
su inmensa hermosura con l' Aurora.

Di umilde a esta Luz pura;

sufra vuestra belleza  
mi rústica simpleza.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

